

# OPINIÓN

CARLOS  
BRAVO REGIDOR  
@carlosbravoreg



*Hay demasiado en juego como para que la calentura de la polarización se imponga sobre la frialdad de los números.*

## El chantaje electoral a MC

¿Movimiento Ciudadano está dividiendo el voto opositor? Es difícil saberlo bien a bien, pero múltiples voces críticas ya decidieron que sí y no se cansan de reclamárselo. ¿Por qué? Porque asumen que si MC se incorporara a la coalición opositora le trasladaría todos sus votos automáticamente. Supongamos, por ejemplo, un escenario en el que la alianza PAN/PRI/PRD tiene 41% de la intención de voto, la alianza Morena/PT/PVEM 45% y MC tiene 7%. Según el cálculo de sus detractores, eso significa que si MC se uniera a las oposiciones el resultado sería la victoria con 48%. Pero ¿de veras tiene sentido suponer que quienes preferían a MC en solitario votarían todos en bloque por la coalición opositora? ¿Es válido hacer una suma tan simple con la intención de voto de un electorado complejo? ¿Hay encuestas, grupos de enfoque, o una muestra de casos comparables que sirvan para fundamentar semejante interpretación? No digo que sea

imposible, digo que sin datos duros que lo avalen ese reclamo opositor contra MC parece más basado en la ansiedad de derrotar al lopezobradorismo que en un análisis del electorado emecista.

Quizá algunos electores de MC prefieren a ese partido *precisamente* porque no se alinea ni con el oficialismo ni con las oposiciones. Quizá otros, si MC no estuviera en la boleta, optarían por abstenerse o votar en blanco. Quizá otros más lo consideran una alternativa a través de la cual pueden castigar al lopezobradorismo sin que eso implique premiar a los partidos “de antes”. O viceversa, a otros quizá les parezca una opción útil para votar contra “los de siempre” sin hacerlo a favor de Morena y sus aliados. Quizá hay electores de MC que no votan tanto por el partido como por sus candidatos. O quizá hay otros a los que les resulta atractivo por la oportunidad que les brinda de votar por una “marca” joven, nueva, distinta, naranja, que tiene una canción

pegajosa, en fin, los electores son diversos y tienen motivaciones –buenas, regulares o malas– muy distintas.

*En cualquier caso, Movimiento Ciudadano hará sus cálculos y tomará sus decisiones.* Pero quienes quisieran verlo integrarse a la alianza opositora harían bien en ponderar, por un lado, la complejidad de su electorado y los potenciales efectos contraproducentes en cuanto al trasvase de sus votantes; y, por el otro, el hecho de que tratar de persuadir a punta de reproches y descalificaciones al partido que tiene al aspirante no lopezobradorista con mayor intención de voto (Luis Donald Colosio Riojas, según la encuesta de *Reforma* del 9 de mayo pasado) tal vez no sea la manera más inteligente de ayudar a su causa. Si lo que buscan es maximizar sus posibilidades de ganar, pues.

Que con tanto tiempo de anticipación ya haya la inquietud opositora de presionar a MC, sin saber siquiera si añadirlo a

la coalición de veras suma más de lo que resta, no solo es una señal de simpleza estratégica, sino también de impaciencia y desesperación. Por momentos parece, incluso, que podría ser el primer paso en la construcción de un chivo expiatorio sobre el cual descargar la responsabilidad de un nada improbable fracaso opositor. Ya se está gestando, por lo pronto, en las elecciones de gobernadores del próximo domingo. Aunque cada estado tenga una dinámica política propia que impide hacer generalizaciones, ya menudean aquí y allá las opiniones de que MC le está “haciendo el caldo gordo” a la coalición del presidente, de que ha fungido como el esquírol de las oposiciones, de que lo suyo ha sido ayudar al oficialismo, etcétera.

Insisto, hay expectativas muy amplias pero poca evidencia concreta sobre cuáles son las segundas preferencias del electorado de MC y cuál sería el efecto neto de que se adhiriera a la alianza opositora. Y, sobre todo, hay demasiado en juego como para que la calentura de la polarización se imponga sobre la frialdad de los números. Necesitamos oposiciones que se lo tomen en serio y no hagan cuentas alegres.